

Nos le encubre, discurramos,
Señor, qué damas son estas?
Qué Hespérides? qué manzanas?
Qué dragon?

Herc. Discursos deja;
Que yo solo esperar hallo
Novedad en mi paciencia,
Y así sube á descubrir
Desde esta elevada peña
La campaña; que quizá
Andarán en busca nuestra.

Lic. Yo iré; mas de aquí no faltes. *[Vase.]*

Herc. Sobre esta silvestre yerba
Recostado me hallarás.
Y no en vano; que, aunque quiera
Alejarme, no podré, *[Échase en el tablado.]*
Segun rendido me deja,
O la lucha del leon
En las naturales fuerzas,
Ó en las sobrenaturales
El raro encuentro de aquellas,
Que todavía repiten
Neciamente lisonjeras:.....

Egle y mus. ¡O quiera Vénus, que Amor
No vengue en tí sus ofensas!

Herc. ¿Quién es Amor, ó quien es
Vénus, para que yo tema
Sus Deidades? Á buen tiempo
El cansancio me espereza.
Nunca al sueño agradece,
Que su letargo me aduerma,
Sino es hoy, por no escuchar,
Que á decir sus ecos vuelvan.

Quedándose dormido, aparecieron en el aire cantando á un lado CUPIDO, y á otro VÉNUS, pendientes en igual correspondencia de dos resplandores, que á manera de pirámide bajaban en diminucion desde lo mas alto á rematar en un tronillo, en que venian sentados.

Cup. Bellísima hija del mar,.....
Ven. Hermoso horror de la tierra,.....
Cup. Escucha mi voz; pues por tí rompo el aire.
Ven. Ya corto por tí yo del fuego la esfera.
Cup. Atiendan.....
Ven. Atiendan.....

Los dos. Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas.
Music. Atiendan, atiendan
Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas.

Cup. Ese humano fiero monstruo
Mi absoluto imperio niega;
Pues niega, que Amor es el alma del alma,
Y todo con él respira y alienta.

Ven. Ya sé, que Hércules oprobio
Es de la naturaleza;
Porque es un hombre tan fiera, que quiere,
Aun mas que de hombre, preciarse de fiera.

Cup. Las Hespérides te invocan,
Á efecto de que no quieras,
Que en él mis ofensas se venguen, y hoy
Te invoco á vengar en él mis ofensas.

Ven. ¿Qué importa, que ruegue quien
Ofende con lo que ruega,
Si en tu aplauso han de ser sus mayores
Contrarias despues las Hespérides mismas?

Cup. ¿En qué belleza, de cuantas
Dotó su rara belleza,
Del ampo en la tez, del ofir en el rizo,
Y en ojos y labios de grana y estrellas,
Pondré con mas confianza
El veneno de dos flechas,
Haciendo, que el oro le obligue á que ame,
Y el plomo la obligue á que ella aborrezca?

Ven. En Iole, Infanta de Libia.

Y porque tiempo no pierdas,
Desde luego he de hacer, que le admire
El imaginarla, aun antes que el verla. —
Vagas fantasmas del sueño!

Coro 1. Qué solicitas?
Coro 2. Qué intentas?

Ven. Del duro peñasco, en que os tiene Morfeo,
Los grillos romped, arrancad las cadenas,
Y dese monstruo dormido
Representad en la idea
La rara hermosura de Iole; que es bien,
Si niega esplendores, que sombras le venzan.

Music. Ya al imperio de tu voz
Estamos á tu obediencia.

Ven. Ve tú á prevenir las flechas y el arco;
Que ya á mí me sobran el arco y las flechas.

Cup. Sí haré, porque todos repitan.....

Music. Atiendan
Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas.
[Con esta repetición desaparecieron los dos, y empezó á levantarse de la tierra un pequeño vapor, que, lentamente creciendo, llegó á transformarse en horrible gruta.]

Herc. Qué es esto? Sobre mí el cielo
Parece que se despeña.
Sin duda que quiere Atlante,
Desfallecidas sus fuerzas,
Que á sustentarle le ayude.
Sí haré. Mas ay de mí! Apenas
Lo intento, cuando pequeño
Vapor, que exhala la tierra
De la sima, que ocultaba
Á la Hespéride, me ciega
La vista, el paso me impide,
Y á mí, creciendo, se acerca.

Dividióse la gruta en dos mitades, dejando ver, como que dentro de sí la contenia, IOLE, dama bizarra, elevada en el aire.

Herc. Las entrañas rasga; pero
Mejor dijera la esfera
Del sol. — Quién eres, deidad?

Iole. Quien, á tus hechos atenta,
Viene á rendirte las gracias
(Esto es desvelar sospechas
Á los ardides de Vénus)
De que al amor aborrezcas.
Prosigue en su odio, y no dejes,
Que tu heróica fama excelsa,
Ni con delicias se borre,
Ni se manche con ternezcas;
Que podrá ser, que en tu pecho
Venenoso fuego enciendan.
Y para que veas, que soy
Quien mas tus triunfos desea,
Hablándote en el idioma
De tus gloriosas empresas,
En militares estruendos
Trocaré esas voces tiernas;
Y así, cuando dicen unas
En dulces ecos:.....

Ella y mus. Atiendan
Á quejas de Amor cuantos lloran sus quejas;

Iole. Dirán otras:.....

Dentro EURISTRO.

Eur. Hagan salva
Las cajas y las trompetas
Á la coronada cumbre
Del Atlante.

[Con este estruendo de cajas y trompetas desapareció todo, y despertó Hércules despavorido.]

Herc. Aguarda, espera,
Bella deidad.

Iole [dent.] Es en vano,
Cuando el rumor te despierta
De las trompetas y cajas.

Eur. [dent.] Otra vez la salva vuelva.
[Cajas y trompetas.]

Herc. Qué veo, cielos? Qué no veo?
Diré mejor. ¿Quién creyera,
Que á mí me sonaran mal
Los ecos, que me desvelan,
Segun bien hallado estaba
En mi sueño? ¿Qué belleza
Tan rara soñé, que via?
Sino es que me lo parezca,
Cuando con voces de Marte
Contra Cupido me alienta.
Y así, dejando á que fue
Vaga ilusion de la idea,
Que las especies del dia
En las noches representa,
Acuda á ver, qué rumor
Es este.

Salieron LICAS, y por otra parte Soldados, que traian una piel de leon.

Lic. Que Euristeo llega,
Poblando el monte de varias
Tropas; pero tan diversas,
Que una es de armadas escuadras,.....

Herc. Sin duda prenderme intenta
Por la muerte de Aqueloo.

Lic. Y otra de damas; bien que estas
No vienen hácia nosotros;
Que hácia los jardines echan
De las Hespérides, creo,
Que imaginando esperiegas
Sus manzanas, que las damas
Son golosisimas dellas,
Por lo que tienen de acedo.

Sold. La piel que mandaste es esta.

Herc. Á buen tiempo viene, puesto
Que es bien, que Euristeo me vea
En el traje del horror,
Que le ha de dar mi presencia.
[Quitase la casaca y pónese la piel.]
Desnudadme destas ropas,
Y vestidme solo della,
Sin mas aliño, que el mismo
Desaliño de la priesa.
Ahora dadme la clava.
Veamos, si hay quien se me atreva,
Ya que hasta ver gente armada,
No previne cuanto era
Aqueloo su amigo.

Salen el Rey EURISTRO, ANTEO y Soldados.

Ant. Aquí

Rey. Está Hércules.
Pues vuelvan
Á hacer salva, repitiendo,
Que viva, para que venza.
[Cajas y clarines.]

Tod. Viva Hércules!

Herc. Llegar puedo,
Puesto que estas voces muestran
Mas agasajos, que enojos. —
Besar tus manos merezca.
Heróico terror del mundo,
Dame mil veces los brazos.
Herc. Desde hoy en tus reales lazos
Mis mayores glorias fundo.

Rey. Á este monte te llamé,
Y porque traerás cuidado
Del fin á que te he llamado,
Presto dél te sacaré;

Y en público; que es bien dar
Á todos satisfaccion
De que puede una eleccion
Hacer placer el pesar.
Aristeo, invicto Rey
De Tesalia, me pidió
Por esposa, á Iole. Yo,
Porque no era justa ley,
Que mi hija á otro reino fuera,
Y que sujeta quedara
Libia á que la gobernara
Un Rey, que su Rey no fuera,
Cortesmente agradecido
Á la eleccion, respondí
Aquesto mismo. Él de mí
Injustamente ofendido,
Protestando otros pesares,
De Libia á los horizontes
Viene, poblando los montes,
Viene, infestando los mares.
Y siendo fuerza acudir
Á su opósito, ¿de quién
Puedo mis armas mas bien
Fiar, no habiendo yo de ir,
Por mis ya cansados años,
Que de un Hércules? Y así,
Para valerme de tí,
Con seguros desengaños
De que en tu inmenso valor
Solo asegurar podré
Mi corona, te llamé.
Y pues mi reino y mi honor
Pongo en tus manos, el dia
Que en ellas de general
Pongo el baston, que sea igual
Mi agradecimiento fia
Á honor y reino, pues siendo
Justo esposo á Iole bella
Dar, que sin que falte della,
En Libia reine: pretendo,
Que vea el mundo, que busqué
Para esposo y Rey el hombre
De mas valor, fama y nombre,
Que en todo su ámbito hallé.
Y así, en noble confianza
De que vuelvas victorioso,
Antes de ir, serás esposo
De Iole.

Ant. Ay de mi esperanza! *[aparte.]*

Rey. Irás luego con la gente,
Que ya prevenida está.

Herc. Mil veces los pies me da;
Bien que no sé, como intente
Responderte; porque son
Para tres tan soberanas
Dádivas mal cortesanias
Mis voces. Reino, baston
Y esposa tal en un dia
Es lograr, no merecer;
Y así, porque pueda hacer
Mérito la dicha mia,
Te suplico, que me des
Licencia, que admita una
No mas, mientras mi fortuna
Las dos me adquiera.

Rey. ¿Y cuál es
La que quieres que te ofrezca?

Herc. El baston de General,
Que es la que puede inmortal
Hacerme, sin que parezca
Desaire de Iole bella;
Pues en fe de venerarla,
Elijo, antes de mirarla,
Medios para merecella.

Despues que haya en tu venganza
La victoria conseguido,
Mas airosa á ser marido
Vendré.

Ant. Viva mi esperanza [aparte].
Siquiera ese plazo.

Rey. Aunque
Á los visos de fineza
Lo dilatas, la extrañeza
Admiro.

Herc. Pues no te dé
La extrañeza que admirar;
Porque yo tengo, señor,
Pocas lecciones de amor;
Sé vencer y no sé amar.
Y puesto que me hallo aquí
Empeñado á parecer
Descortes ó bruto, ser
Bruto elijo; pues nací
Tan sin uso de razon,
Que, opuesto á quien me dió el ser,
Tengo á cualquiera muger
Natural oposicion.
Sola una, que parecia
Muger, porque no lo era,
Me agradó en no sé qué esfera,
Que troqué la noche al día;
Y así el plazo, que te pido,
Es, por ver, si encuentro el arte
De amar, viendo herido á Marte
Con las armas de Cupido. —
Bien me disculpo, y no mal [aparte á Licas].
Sucede, pues no se dió
En venganza de Aqueló
Por sentido.

Lic. Sí hizo tal;
Pues tratar casarte, que es
Gran venganza, nadie ignora.

Herc. Vaya yo á vencer ahora;
Que otra excusa habrá despues.

Rey. Aunque es fuerza haber sentido [aparte].
Tan necia respuesta, yo,
Hasta servirme dél, no
Me daré por entendido. —
Es tan digna la atencion,
Que se funda en merecer,
Que la debo agradecer;
Y ya que la dilacion
De ver lograda mi dicha,
Del reino y de Íole bella,
Dilatalla, no es perdella.

Ant. Vuelva á alentar mi desdicha. [aparte].

Rey. Ven donde ya está dispuesta
La marcha; pues cuanto mas
Presto vayas, volverás
Mas presto; y qué salva es esta?
[Cajas y trompetas].

Ant. Como de Íole, señor,
Las graves melancolías,
Viendo el sitio á que venias,
Para aliviar su dolor,
Á él te quiso acompañar,
Y tú lo aceptaste, á fin
De si pudiese el jardín
Hoy, como otras veces, dar
Algun alivio á su pena,
Puesto que cualquier muger
Entra y sale, sin temer
Su encanto, esa salva suena
Saludando su hermosura
Y la de sus damas bellas,
Que, como del sol estrellas,
Van siguiendo su dulzura.

Tocan cajas, y salen ÍOLE y sus Damas.

Rey. No me pesa de que vea [aparte].
El bien que dilata, puesto
Que el alma de las victorias
Es la esperanza del premio;
Y como él una vez venza
Mis contrarios, como espero
De su valor, yo sabré,
Castigando lo grosero
De su estilo, hallar tambien
Excusas al casamiento.

Íole. Perdóname, si he tardado;
Que son tales los festejos
De las tres hermanas, ya
De una escuchando el acento,
Cuya voz ninguno oyó,
Que no quedase suspenso,
De otra viendo la hermosura,
De otra gozando el ingenio,
Sobre lo magestuoso
De sus palacios, lo ameno
De sus jardines, que hube
De hacer del divertimento
Pereza; bien que á pesar
Del siempre amante deseo,
Que me llamaba á volar
Á tus brazos.

Rey. Yo me huelgo
De que te hayas divertido.
Y pues que llegaste á tiempo,
Da licencia á Hércules, que
Tu mano bese; — advirtiéndolo, [aparte á ella].
Que es en el que te he hablado.
Disimule sus desprecios
Hasta mejor ocasion.

Íole. ¿Pues yo qué voluntad tengo? [aparte].

Rey. Llega, Hércules; que Íole
Por mí lo permite.

Herc. Bueno [aparte].
Es hacer fineza el que
Lo permita, cuando llevo
Forzado yo á ceremonias
De corteses cumplimientos,
Que no han de servir de mas,
Que de lograr el empleo
De tener á quien vencer.

Lic. Llega; que, mientras mas necio,
Está mas discreto un novio.

Herc. Si tanta dicha merezco,
Dame, señora, tu mano. [Arrodillase].

Íole. Qué haceis? Levantad del suelo;.....

Herc. Justo es, cuando..... Mas qué miro! [aparte].

Íole. Que no es bien..... Pero qué veo! [aparte].

Herc. ¿No es la beldad, que yo ví [aparte].
Desvanecida en el viento?

Íole. ¿Quién vió mas fiero semblante, [aparte].
Ni mas horroroso aspecto?

Dam. 1. ¿Este es el esposo, Flora, [aparte las tres].
De nuestra ama?

Dam. 2. Sí.

Dam. 3. Por cierto,
Que él viene galan á vistas.

Lic. No murmuren los pellejos, [aparte].
Que venimos de Moscovia.

Herc. Qué asombro! [aparte].

Íole. Qué sentimiento! [aparte].

Rey. Al mirarse el uno al otro, [aparte].
Ambos quedaron suspensos.

Ant. Y yo sin mí; pues no sé [aparte].
De mí, si vivo ó si muero.

Al tiempo que suspensos los dos manifestaba cada uno su contrario afecto, aparecieron en lo mas alto de la escena VÉNUS y CUPIDO volando so-

bre dos blancos cisnes, que, moviendo las alas, sustentaban en ellas dos pequeños troncos, revestidos de sobrepuestas bichas y florones de oro, en que venian sentados; de suerte que, representando unos en el tablado, y cantando otros en el aire, se correspondian el odio y el amor, que sentian aquellos con las flechas y dardos, que estotros disparaban.

Ven. Amor, ya es tiempo,
Que quien vivió dormido
Sueñe despierto.

Cup. Ya yo prevengo,
Que la esfera del aire,
Lo sea del fuego.

Herc. ¿Cómo es posible, fortuna, [aparte].
Que en dos contrarios afectos
Aqui me persuade á amor
La que allá á aborrecimiento?

Ven. Como yo engendro
Eslabones de oro,
Que encienden hielo.

Íole. ¿Cómo es posible, que quiera [aparte].
Mi padre entregarme á dueño,
Que haya de entrar el cariño
Por los umbrales del miedo?

Cup. Como no es nuevo,
Que eslabones de plomo
Juntan extremos.

Herc. ¿O nunca hubiera mi esquiva [aparte].
Condicion mostrado el ceño!
Mas qué digó? ¿No sabré
Vencerme á mí, si á otros venzo?

Ven. Corten su aliento,
Con diluvios de flechas,
Nubes de incendios.

Cup. No temas, puesto
Que ninguno vencerse
Pudo á sí mesmo.

Íole. ¿O nunca naciera antes, [aparte].
Que el arbitrio, el rendimiento,
Y entre respeto y temor,
Pusiera el honor en medio!

Ven. Vence ese miedo.

Cup. ¿Cuándo no supo el odio
Vencer respetos?

Herc. Ay de mí! todo me abraso. [aparte].

Íole. Ay de mí! toda me hielo. [aparte].

Rey. En tanta suspension, ponga [aparte].
Paz mi autoridad. — Supuesto
Que al punto has de partir, ven,
Invicto Hércules; que quiero,
Que pases muestra á la gente,
Que ya prevenida tengo. —
Tú adelántate; que yo,
Íole, iré en tu seguimiento.

Íole. No tardes, pues que no ignoras
Cuanto tus ausencias siento.

Ant. ¡Ay perdida Íole, quien [aparte].
Hablar pudiera!

Íole. ¡Ay Anteo, [aparte].
Quien pudiera callar, no
Dando á entender su tormento! [Vanse].

Dama 1. Triste va Íole.

Dama 2. Y no alegre [Vanse].
Anteo.

Rey. No vienes?

Herc. Cielos! [aparte].
¿Cómo es posible, que venza
El que va á vencer huyendo?
Pero el tiempo con la ausencia
Vencerá este devaneo.

Cup. Mal podrá el tiempo;
Que aun me queda en la aljaba
Flecha de zelos.

Music. Que aun le queda en la aljaba
Flecha de zelos.
Mal podrá el tiempo;
Que aun le queda en la aljaba
Flecha de zelos.

[Con esta última repetición, que acompañó toda la Música, llegaron á juntarse los dos cisnes; y cuando pareció, que el uno al otro impedirían el paso, tomaron desimaginado vuelo por otra parte, con que dió fin la primera Jornada.]

JORNADA II.

Habiendo hecho blanco los instrumentos, empezó la segunda Jornada con cajas y trompetas; y trasmutándose la escena en populosa ciudad murada, se vió en el pequeño recinto de un teatro tan gran fortificacion, que á merced del arte cupo en ella la inmensa fábrica de altos muros, dilatadas cortinas, irregulares baluartes, á quien no poco hermoseaban, asomados como acaso, por diferentes claraboyas, militares instrumentos de picas, albardas y banderas. La principal fachada era la puerta, guarnecida de pilastras, frisos y dinteles, desde cuyo torreón corrian compartidas almenas, que coronaban todo el edificio. Con esta vista, y con el toque de la marcha, salieron al tablado en forma de escuadron algunos Soldados, y detras HÉRCULES y ARISTEO, Rey de Tesalia.

Herc. Ya desde aqui se descubren
Torreones y murallas
De la gran corte de Libia.
Prosiga otra vez la salva,
Porque otra vez y otras mil,
Alternando consonancias
Los estruendos de Belona
Y las blanduras de Aura,
Entrambas de mi victoria
Avisen, mezclando entrambas
Lo dulce de los clarines
Y lo ronco de las cajas.
Mal de mi victoria dije,
Pues son dos; una, que haya
Vencido á Aristeo, y otra
Á mí; pues, aunque me daba
Cuidado aquella ilusion,
Que se pasó de fantasma
Á realidad, se llevaron
Los aires de la campaña
Sus memorias; que no en vano
Á la ausencia muerte llaman
De amor, pues falta el afecto,
Adonde el objeto falta;
Tanto, que no sé que diga
Á Euristeo, si otra vez habla
En que me case con Íole.
Pero excusa habrá, que valga;
Y si no la hubiere, ¿qué
Importa, que no la haya?
Que una muger, que me dió
Admiracion al mirarla,
Porque de la que soñé
Convino en la semejanza,
No ha de alabarse de que,
Abandonando mi fama,
Ella sola vengó el odio,
Que á todas tuve. — La salva
Repetid, digo otra vez
Y otras mil; que, hasta que salgan
Á recibirme, no quiero
Entrar á la ciudad. Haga

Alto el ejército aquí.
Uno. Alto; y pase la palabra.
Todos. Alto; y pase la palabra.

[Vanse los Soldados.]

Arist. Infeliz fortuna mía, [aparte.
Siempre á mi estrella contraria,
¿No te bastó, que perdiesen
Aquellas primeras ansias,
Que en mí introdujo un retrato
De Íole, las esperanzas,
De su padre despedido?
¿No te bastó en la campaña
Haber perdido, al sangriento
Trance de dura batalla,
Reino y libertad, sino
Que prisionero me traigas
or testigo de que Íole
Haya de ser lauro y palma
Del que me vence, logrando
Su ventura en mi desgracia?

Herc. ¿Qué te parece, Aristeo,
Que puede ser la tardanza
De no salir de los muros
Euristeo á darme las gracias?

Arist. Será, que para tu triunfo
Hace prevenciones varias;
Y hasta estar en perfeccion
Arcos, músicos y danzas,
No se da por entendido
De tu venida.

Herc. No vana
Es la presuncion. Lleguemos
Al muro, por si se alcanza
A entender algo.

Arist. En un templo,
Que está del lienzo á la espalda,
Parece que cantan.

[Música á lo lejos de voces bajas, en el tono que se
canta despues.]

Herc. Sí.
Mas no se oye lo que cantan;
Porque solo hasta aqui llegan
Las voces sin las palabras.
Tú dices bien; prevenciones
Son.

Sale LICAS.

Lic. Dame, señor, tus plantas.

Herc. Dos días ha, que no te veo.
¿Adónde, Licas, estabas?

Lic. La gana de unas albricias
Me adelantó de la marcha;
Pero tambien me atrasó
De las albricias la gana
Euristeo, que no hizo caso
De mí, quizá porque le hagas
Tú, á quien traigo mejor nueva,
Que á él llevé.

Herc. Dila; qué aguardas?

Lic. En dándome las albricias,
Que no quiero aventurarlas,
Como esotras.

Herc. Yo las mando,
Como las que juzgo traigas.
¿Hay muchos carros triunfales
Dispuestos para mi entrada,
Y en las calles mucho adorno?

Lic. No, señor; no hay deso nada.

Herc. Pues qué hay?

Lic. Que no hay, que pensar
Excusas, medios ni trazas,
Para no casarte.

Herc. Cómo?

Lic. Como ya á ole casada

Con Anteo la hallarás.
Mira, si es no menos alta
Victoria, pues, no casado
Y victorioso, te hallas
De lance hecha la disculpa.

Herc. Qué? qué dices?

Lic. Lo que pasa.
Hoy la boda se celebra
En el gran templo de Pálas,
Adonde de tu venida
La voz llegó. Esta es la causa
De que, hasta que se concluyan,
Por no dejar empezadas
Las nupciales ceremonias,
Á recibirte no salgan.
Y pues ya estan merecidas,
Vengan las albricias.

Herc. Calla;

Calla, villano, si no
Quieres, que te arranque el alma.

Lic. Y como que no lo quiero. —
Señores, ¿á quién puñadas
Se han dado en albricias?

Herc. ¿Pero

Qué digo? ¿Á mí puede nada
Perturbarme? Ven acá;
Vuelve á decirlo. ¿Anteo casa
Hoy con Íole?

Lic. Ni por pienso.

Herc. ¿Pues de decirlo no acabas?

Lic. No; que lo que dije, fue,
Que á Íole hallarás casada
Con Anteo; mas no Anteo
Con Íole.

Herc. ¿Pues en qué hallas
La diferencia?

Lic. En el solo

Trastruenco de las palabras.

Herc. Maldígate el cielo, amen!

Lic. Tente; que, si esto no basta,
Habré de decir, que ha sido
Engañarte, por si dabas
Algo adelantado.

Herc. Mientes;
Que ahora es cuando me engañas;
Pues, aunque tú te desdigas,
No se desdice la saña,
Que ha introducido en mi pecho
Pensar, que Euristeo me agravia

En la estimacion, ya que
No en el gusto; pues es clara
Cosa, que en la estimacion
Ofende el que á la fe falta
De la palabra que dió.
Y aunque nunca la palabra
Yo le habia de pedir,
Son dos cosas muy contrarias,
Ver él, que yo no la pida,
Ó ver yo, que él la quebranta.

Mas ay! que no es esto solo
Lo que me hiela y me abrasa
Tan á un tiempo, que no sé,
Qué fiera en el pecho inflama
Tal ira, que excede á todas,
Con haber lidiado á tantas.
Beldad, que ví en vaga sombra,
Sombra, que ví en forma humana,
¿Á qué efecto en brazos de otro
Á mis ojos te retratas

Menos aparente, y mas
Viva que nunca? ¿No estaba
Ya apagado aquel primero
Afecto, que al verte causas?

¿Pues cómo ahora aun en menos

Visible forma, que en ambas,
(Pues allí toda eras vista
Y aqui eres imaginada)
Con mayor fuerza me vences,
Con mayor poder me arrastras?
¿Qué fuera, (ay de mí!) que fueran
Zelos, si hay zelos, la brasa,
Que, envuelta en cenizas, no
Se sabe que oculta arda,
Hasta que desvanecidas
Del soplo que las levanta,
Lo que era ceniza es polvo,
Y lo que era polvo es ascua?
Pero qué digo? Yo amor?
Yo zelos? No es sino rabia
De la desestimacion;
Y asi he de intentar vengarla. —
Aristeo!

Arist. Qué me quieres?

Herc. Á los dos Euristeo agravia
En el empleo de Íole
Con Anteo; á tí en negarla,
Y á mí en ofrecerla; y mas
Viendo, que es para entregarla
A un desvanecido jóven,
De quien ni padre ni patria
Se sabe, pues solo ser
De la tierra hijo le ensalza,
Segun los tesoros, que ella,
Rasgándose las entrañas,
En despedazados montes,
Para su fausto desangra,
Ya de sus venas en oro,
Ya de sus minas en plata.
Pues siendo asi, que en los dos
Ofende á un Rey de Tesalia
Y á un Hércules, á quien dió,
En premio de sus hazañas,
La alcaidia del Parnaso
Apolo, de quien es guarda,
¿Cómo los dos no tomamos
De un agravio dos venganzas?
Arist. ¿Qué venganza un prisionero
Tomar puede?

Herc. Temerarias
Acciones el conseguir las
Aun es menos, que el pensarlas.
Ayudarásme á ellas?

Arist. ¿Cómo
Puedo excusarlo, si acabas
De oír, que soy tu prisionero?

Herc. Nu eres tal; libre te hallas,
Con condicion de que vuelvas
Á recoger tus escuadras,
Que en mal fugitivas tropas
Por los montes se desmandan,
Y estés á mi devocion.

Arist. Mano te doy y palabra,
Testigos haciendo á cuantos
Dioses contiene ese alcázar,
Que Diana borra á sombras
Y Apolo á luces esmalta,
De ser siempre esclavo tuyo,
Y estar á lo que me mandas.

Herc. Pues vete; que yo entre tanto,
Disimulando mis ansias,
Veré, si hoy con mi presencia
Consigo, que se deshaga
Esta boda, antes que llegue
Al tálamo su esperanza.
Á cuyo efecto es el órden
Que llevas, tocar al arma,
Por ver, si, necesitando
De mí otra vez, la dilatan;

Y de no lograrlo, puesto
Que su caudillo me aclama
Este ejército, llevando
Tras mí las naciones varias
De que se compone, haré,
Que se pongan de tu banda;
Con que los dos contra toda
Libia haremos, que se arda
En viva guerra.

Arist. Si tú
En mi favor te declaras,
El mundo es poco trofeo.

Herc. Pues al arma!

Arist. Pues al arma!

Herc. Vete pues!

Arist. Á Dios. — Y á Dios

Amorosas esperanzas;
Que no hay pasion propia, donde
Hay agena confianza. [Vase.]

Herc. Vente tú, Licas, conmigo;
Que has de ejecutar la traza,
Con que he de disimular
Mis designios en la falta
De Aristeo.

Lic. Como sea
Llevar nuevas, que no traigan
Albricias, yo lo haré.

Herc. ¿Á mí

Euristeo promesas falsas,
Hasta verse victorioso?
¿Á mi amor zelosas ansias?
Eso no; y han de ver Dioses,
Cielos, mares, montes, plantas,
Brutos, aves, fieras, peces,
Á no complacer mi saña
Euristeo, Íole y Anteo,
Que con mas noble venganza,
Y á menos costa, que ser
Esposo de Íole ingrata,
Llego á coronarme en Libia.
Y aun ella, puesta á mis plantas,
Ha de ver, no solo que es
Mi esposa, sino mi esclava;
Mostrando, que no hay tan soberana
Muger, que del hombre á serlo no nazca. [Vase.]

Prosiguiendo con la Música, que habian cantado
primero, se abrieron las puertas de la muralla; y
viéndose á lo lejos mal divisadas señas de pobla-
cion y templo, salieron al tablado Músicos y Da-
mas, y detras el Rey EURISTEO,
ÍOLE y ANTEO.

Music. Á la mas dichosa union,
Al vínculo mas estrecho,
Que ciñó en amante lazo
Gala y hermosura á un tiempo,
Ven, Himeneo; ven, ven, Himeneo.

Rey. Ya que con digno ejemplo
Las ceremonias celebré del templo,
En este espacio, en quien no menos puro
Altar de Pálas es tambien el muro,
Podrá con mas decoro
Volver del dulce epitalamio el coro.
Y pues á un tiempo aplauden mi alegría
La militar y métrica harmonía,
Es bien que á todo acuda; y asi, en tanto
Que los himnos repite vuestro canto,
(Que en fe de culto siempre son primero)
Salir á recibir á Hércules quiero,
Porque de mi tardanza no se ofenda,
Y tambien, porque entienda

Della la causa; y sepa, que la fama,
Si allá premia al que lidia, aquí al que ama;
Y ofreciéndole á Iole, no se alabe
De que sabe vencer, y amar no sabe.
Y ya que su deseo
Fue triunfar por triunfar, y en el trofeo,
Que trae, viene premiado,
Todos quedamos bien; y pues que veo
Puesta á Iole en estado,
Feliz al vencedor y alegre á Anteo,.....
El y mus. Ven, Himeneo; ven, ven, Himeneo.
Ant. Desas tres dichas solamente en una
Puede fijar su rueda la fortuna;
Esa es, señor, la mia;
Que vencer al contrario, cada día
Se vé; mas no se vé vencer aquella
Oposicion de desigual estrella,
Que en la comun desdicha
Puso el hado entre el mérito y la dicha.
Iole. Si lícito me fuera,
Cuya es la dicha ó mérito dijera.
Rey. Pues porque no lo digas,
Ya que á entenderlo, sin decirlo, obligas,
El canto lo dirá. — Vuelvan veloces
Vuestras festivas voces,
Mientras que yo me ausento,
Á llenar con sus cláusulas el viento.
Music. Á la mas dichosa union
De dos, en quien compitieron,
La tierra á puros tesoros
Y á puras luces el cielo,
Ven, Himeneo; ven, ven, Himeneo.

Al entrarse el Rey sale HÉRCULES.
Herc. Yo lo debo de ser, pues que yo entro
Á vuestra invocacion.
Rey. Extraño encuentro! —
Hércules, tú aquí?
Herc. Cansado
De esperar á que tú salgas
Á honrar mi triunfo, y á darme
De igual victoria las gracias,
Vengo á tomármelas yo.
Fuera desto, oír, que cantan
Epitalamios, me ha hecho
Crear, que debo de hacer falta;
Pues sin el novio, no sé,
Que ningunas bodas se hayan
Celebrado; y pues lo soy,
En fe de la real palabra,
Que me diste, de que Iole
Sería mia, ¿ que te espantas
De que á lograr me anticipe
El gozo, con que me aguardas?
Rey. Hércules, yo.....
Iole. No prosigas;
Que yo responderé, á causa
De que desengaños suenan
Mejor en labios de dama,
Que no agravian, aunque enojen.
Herc. Que blancas manos no agravian,
Oí tal vez; con que tú debes
De querer hablar, fiada
En que rojos labios tengan
Licencia de manos blancas.
Di pues.
Ant. En notable empeño, [aparte.
Si á reducirle no basta,
Estoy.
Iole. Hércules, mi padre
Ofreció á tus esperanzas
Mi libertad, suponiendo
Mi gusto; pues cosa es clara,
Que mi padre no querria,

Que me casase forzada.
Yo, viendo con el despego,
Que su ofrecimiento tratas,
Por una parte, o por otra
Oyendo, que tus hazañas
Son lidiar hidras, dragones
Y sierpes, cuya arrogancia
Desdeñó con experiencias
De amor las delicias blandas,
Tanto, que de aborrecer
Á las mugeres te alabas,
Horror te cobré; que no
Soy tan neciamente vana,
Que fie de mi hermosura,
Que me den paso á tu gracia
Las puertas de aborrecida
Á las viviendas de amada.
Y así con este temor,
Para que aquí te persuadas
Á que no fue de mi padre,
Sino mia, la mudanza,
Á que me diese la muerte
Resuelta y determinada,
De Anteo amada, me atreví
Á decirle..... [Caja y clarín.
Voces [dent.] Al arma, al arma!
Rey. Qué es aquesto?
Herc. Qué ha de ser?
Proseguir trompas y cajas
Lo que se atrevió á decirte;
Pues decirte, que dejaras
Á Hércules por Anteo, fue
Decirte, que aventuraras
Á que por él respondiera
En generosa demanda
De tu rompida fe, todo
El orbe, diciendo:.....
Voces [dent.] Arma, arma!
Sale LICAS.
Lic. Acude, señor.
Herc. Qué es eso?
Lic. Novedades bien extrañas.
Aristeo, ó sobornando
Ó amenazando las guardas,
Se ha huido de la prision,
Y juntando las escuadras,
Que, en alcance de su Rey,
Siguiéron tu retaguardia,
En formados escuadrones
Vuelve, doblando la marcha.
No es esto lo peor, sino
Que las naciones, que aman
Tu valor, en fe de que
Él las ilustra y ensalza,
Y aun los naturales mismos,
Perdidas las esperanzas
De que tú su Rey no seas,
Á su ejército se pasan;
Con que tu gente deshecha,
Y la suya reclutada,
Hecha frente de banderas,
Te presenta la batalla.
Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!
Rey. Acude, Hércules; ataja
Tan gran novedad.
Herc. No quiero;
Mejor será, que Anteo vaya,
Y yo me quede á la boda. —
¡Ea, Anteo, á la campaña! —
¡Y á la música vosotros,
Puesto que el novio no falta! —
Llega tú, Iole.
Iole. Primero

Me daré desesperada
Mil muertes.
Ant. Yo, porque no
Presumas, que me acobardan
Delicias de amor á que
Deje de acudir mi fama
Á horrores de Marte, iré
Donde digan mis hazañas,
Que ya que no falta el novio,
Tampoco el General falta.
Herc. Pues siendo así, que tú irás,
Y la ley del duelo manda,
Que se venguen en los hombres
Los desaires de las damas,
Tambien yo iré; y porque tú
Me busques en la batalla,
Y cuerpo á cuerpo los dos
Nos veamos cara á cara,
De la parte de Aristeo
Me hallarás; que mi venganza
No solo en tí, pero en toda
Libia ha de ser.
Ant. ¿Pues qué aguardas,
Si en la campaña te espero?
Herc. El verte á tí en la campaña.
Ant. Al arma! y Euristeo viva! [Cajas.
Herc. Viva Hércules! y al arma! [Vanse.
Rey. Oye, Hércules! Anteo, espera! —
Fuerza es, que tras ellos vaya,
Por ver, si con mi respeto
Tanto empeño se restaura;
Y si no, canas de honor
Verán ser del Etna canas,
Que en la cumbre ostenta nieve,
Y fuego en el pecho guarda.
Iole. Advierte.....
Rey. Nada me digas,
(¡Ay belleza desdichada!)
Cuando á perder por tí voy
Honor, vida, reino y patria.
Iole. Patria, reino, honor y vida
Dijo; y es tal mi desgracia,
Que otra pérdida le queda,
Aun con haber dicho tantas.
Pues entre padre y esposo
Va en dos mitades el alma,
Todo va á perderse, pues
No quede en resguardo nada. —
Dadme un caballo! Fortuna,
No siempre seas contraria
Á dichas de Amor; permíte,
Que sea suya la alabanza
Siquiera una vez, dejando
Al trance de la batalla,
Pues es de Hércules la ira,
Ser de Iole la venganza,
Por mas que neutral el eco
Repita ahora en voces varias:
Ella y unos [dent.] Viva Euristeo! Guerra, guerra! [Vase.
Otros. Viva Hércules! Arma, arma!
Todos. Viva Euristeo! Hércules viva!
Guerra, guerra! Al arma, al arma!

*Figese dentro la batalla, y cubriéndose el muro
con el teatro del primer bosque, salen como asustadas,
oyendo á lo lejos el estruendo de las armas,
EGLE y VERUSA deteniendo á HESPERIA.*
Las dos. Qué solicitas?
Hesp. Oyendo
Desde el alcázar al monte
Por todo aqueste horizonte
Tanto militar estruendo,

Si que se pueda alcanzar
Donde, y nos haga saber
Qué puede, Verusa, ser,
¿Cómo es posible dejar
De salir á ver, si alguno
Pasa, que cuenta nos dé?
[Las cajas á lo lejos.
Egle. Dices bien; pero no sé,
Que aquí se atreva ninguno
Á llegar; que si llegó
Aquel valiente soldado
Del leon, fue derrotado,
Sin saber donde; que no
Llegara, si lo supiera.
Veru. No en vano el aviso fue,
Que le dimos.
Egle. Bien se vé,
Puesto que en toda la esfera
Destos cotos no paró.
Hesp. Pues asegurarnos puedo,
Que no se ausentó de miedo;
Que, segun lo que él contó
Y nosotras vimos, era
Hombre de tanto valor,
Que solo temia al amor;
¡Y ojalá no le temiera! [Las cajas.
Que, aunque no tengo esperanza
De que he de volverle á ver,
En la parte de muger
No poca (ay de mí!) me alcanza
De oír las aborrecia:
Bien que quien verle no espera,
Consuelo es que á otra no quiera.
Veru. Á lo lejos todavía
La arma se escucha.
Hesp. No sé
Qué diera, porque llegara
Alguien aquí.
Sale LICAS.
Lic. Cosa es rara,
Que canse el correr á pie,
Aunque sea huyendo.
Egle. Allí
Vé un hombre. — Ha soldado! No
Lic. Habla conmigo; que yo
No lo soy.
Hesp. Oid!
Lic. Ay de mí!
Con las ásperas he dado.
Hesp. Llegad; que no hay que temer.
Lic. Si hay; y mucho.
Egle. Qué es?
Lic. Saber,
Si es que está el dragon atado.
Veru. Él no sale aquí.
Lic. Opiniones
Hay.
Hesp. En qué fundarlas puedes?
Lic. Por donde salen ustedes,
¿Quién quita salir dragones?
Mas qué me mandais?
Hesp. Saber,
Qué rumor de armas es ese.
Lic. Yo lo diré, aunque me pese
De haberme de detener.
Hércules, el que hizo aquí,
Si os acordais, á un leon
De la boca boqueron,
Porque el padre dijo sí,
É Iole no, se indignó.
Con que alterando la tierra,
Á él por no ó por sí, hizo guerra,